



05-12-2018

Conferencias gimnasio moderno 2018
Literatura y violencia

[Luis Carlos Muñoz Sarmiento](#)
[Rebelión](#)

Lugar: Teatrino de Don Os – Calle 74 N° 9-24, Bogotá – Días miércoles de cada mes: sept/oct/nov/dic. – **Hora:** 6:30 p. m. – **Diseño y elaboración de los afiches:** Santiago Muñoz Calvo

**NOVELA DE
 DIÁLOGO EN PAÍS
 DE SORDOS**

100 AÑOS DEL NACIMIENTO DE
ARTURO ECHEVERRI MEJÍA
 A 58 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN
 DE SU NOVELA

MAREA DE RATAS

PRESENTADO POR:
LUIS CARLOS MUÑOZ SARMIENTO*

Miércoles 12 de septiembre de 2018, 6:30 p.m.
Teatrino de Don Os del Gimnasio Moderno
Calle 74 N° 9-24

*Escritor, conferencista y catedrático

1. **NOVELA DE DIÁLOGO EN PAÍS DE SORDOS. 100 años del nacimiento de Arturo Echeverri Mejía a 58 años de la publicación de su novela *Marea de ratas* (1960, Aguirre Editor). Fecha: Mié, 12/sept/2018. Diseño de los afiches: Santiago Muñoz Calvo.** Una de las cosas que primero sorprende en *Marea de ratas*, del escritor colombiano Arturo Echeverri Mejía (Rionegro, 1918 – Medellín, 1964) es la sencillez, la simplicidad, lo que él mismo llamó, en diálogo con el poeta Óscar Hernández (1925-2017) la simplicidad (sic): “[*Marea de ratas* está] escrita con simplicidad, con sencillez. Sin palabras, hasta donde me fue posible suprimir la fronda. Intenté trabajar con un elemento único: la simplicidad (sic), y esto me parece que es lo más difícil de conseguir. Hasta donde pude hice una novela de diálogo”. Atención: *novela de diálogo* en un país que históricamente no ha dialogado, en el que hasta hoy lo importante no ha sido la voz, las voces, sino la palabra, las palabras... en el que el diálogo que representa la voz viva ha sido reemplazado por la intolerancia, es decir, la voz de la muerte, la que no respeta la voz del otro: en últimas, la que asesina con sólo mandar a callar pero que no se conforma con el eufemismo pues, en efecto, termina por asesinar, por callar del todo. Para que no haya dudas. Para que el sobreviviente tampoco las

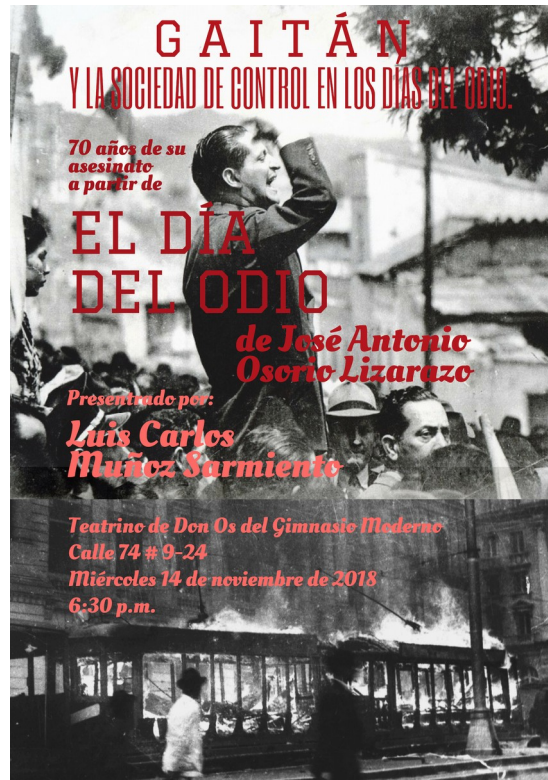


tenga. Para que el país no cambie ni logre la paz. Un país en el que ciertos políticos atizan la tea de la división para intentar polarizarlo, lográndolo, con la ayuda no oculta de los medios masivos; un país que tiene en el silencio impuesto el principal alimento de la impunidad; un país que tiene que aprovechar al máximo las bondades de un Acuerdo de Paz, pero con justicia social.

LA CASA GRANDE:
¿ESTAMOS DERROTADOS?
 90 años de la
 Masacre de las
 Bananeras
 Con base en el ensayo sobre la novela de
ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO
 Presentado por el escritor, conferencista y catedrático
LUIS CARLOS MUÑOZ SARMIENTO

Teatrino de Don Os del Gimnasio Moderno, Calle 74 # 9-24
 Miércoles 17 de octubre, 6:30 p.m.

2. **LA CASA GRANDE: ¿ESTAMOS DERROTADOS? 90 años de la Masacre de las Bananeras, con base en mi ensayo sobre *La casa grande* (1962), del escritor cienaguero Álvaro Cepeda Samudio. Fecha: Mié, 17/oct/2018.** Sin duda, al lado de *El día del odio*, de José A. Osorio Lizarazo y *Marea de ratas*, de Arturo Echeverri Mejía, *La casa grande* (1962), del autor costeño Álvaro Cepeda Samudio (1926-1972), constituye uno de los aciertos literarios más sorprendentes y conmovedores en el camino hacia la superación de la estética de la violencia visceral. Y a la vez hacia el esclarecimiento de las causas de esta última que no poco tienen que ver con las arbitrariedades de la justicia: la que condenó a muchos sobrevivientes de la *Masacre de las Bananeras*, a penas entre 2 y 25 años de presidio. Y se afirma todo ello por cuanto detrás de la obra de Cepeda se encuentra la que, después de *El Quijote*, se considera la más importante de la lengua castellana: *Cien años de soledad*, cuya primera versión no en vano se titulaba *La casa de los Buendía*. Adicionalmente, *La casa grande* contiene una de las más lúcidas reflexiones sobre ese reverso del amor que es el odio, el mismo que parece ser la Némesis sempiterna y ancestral de los colombianos, hasta tanto sus gobernantes entiendan que la única manera de superar el conflicto que nos desgarrar y, sobre todo, que nos mata es considerar a sus oponentes como iguales; hasta tanto entiendan que los muertos, un muerto siquiera, sí son importantes y su dignidad y memoria deben honrarse hasta en el último rincón del territorio. La obra, a través de una lúcida mixtura mito/realidad, sirve para preguntar si estamos derrotados o no.



3. **GAITÁN Y LA SOCIEDAD DE CONTROL EN LOS DÍAS DEL ODIO. 70 años del asesinato de Gaitán, tomando como punto de partida la novela *El día del odio* (1952), del autor bogotano José A. Osorio Lizarazo. Fecha: Mié, 14/nov/2018.** El propósito de este ensayo se centra en cinco asuntos básicos: la sociedad de control a la que Osorio, de forma implícita, alude reiteradamente en su texto; una visión sobre el pensamiento político de Gaitán visto a la luz del suyo propio y de otros; una referencia al problema de la tierra, es decir, medular de cualquier país en toda época y en todo lugar, tratado también por Osorio en su novela; breve referencia a algo más que una hipótesis: Gaitán, víctima del oportunismo bipartidista; la relación conflictiva entre lenguaje y Poder, en la que este, en su *violencia razonable*, parece conducir a aquel de nuevo a la pobreza. Obra de madurez, fue publicada primero en Argentina (López Negri, 1952), a cuatro años de asesinato Gaitán, y mucho después en Colombia, por *Carlos Valencia*, 1979, luego por *El Áncora*, 1998. La tardanza sugiere algo oscuro detrás del hecho: invisibilizar la obra; ocultar su contenido; para qué darlo a conocer. También, sugiere que para admirar se necesita grandeza. Lo que no entienden a veces los editores, que se creen superiores a los autores y a las obras que de ellos publican. Como si el hecho coyuntural de tomar los textos les otorgara facultades para deshacerse de lo incómodo, o, por lo contrario, hacer más visibles las *debilidades* para tranquilizar al aparato hegemónico, contribuyendo de paso al aletargamiento, ya de por sí preocupante, de la conciencia colectiva. Hecho al que se opone claramente su literatura, la de cada autor.



4. **HÉCTOR ROJAS HERAZO: ¿UNA GRAN IDEA MERECE UN CADÁVER? 97 años del nacimiento de HRH., a 32 años de la publicación de su novela *Celia se pudre* (Alfaguara, 1986) y a 20 años (MinCultura, 1998). Fecha: Mié, 5/dic/2018.** Homenaje al poeta, narrador, pintor, periodista y autor de la novela nacional de más amplio calado poético, destreza en el manejo del lenguaje, desbordante despliegue de imaginación, basada en no pocos recursos de no ficción: *Celia se pudre*, 1998. Búsqueda de la esencia entre periodismo y literatura en dicha novela, sin obviar su opera prima *Respirando el verano* (1962), ni *En noviembre llega el arzobispo* (1967), Premio Esso, parte de un tríptico narrativo intertextual conectado por el desarraigo, la soledad, el abandono mezclados de forma autoconsciente y con la obra de arte como referente en medio de la crisis actual. Además, el uso de la memoria para ir en busca de la madre, la infancia, el patio de la casa. Guerra de los Mil Días, decadencia, amor/desamor, ruina/violencia/muerte; obra irrigada por lo grotesco, fragmentario, irracional, dialógico, polifónico. El grotesco es valor ético/estético que resalta lo fragmentario como sucedáneo de la memoria; lo irracional como complemento y no antinomia de la lucidez; lo dialógico como sinónimo de conversación, la misma en la que se construye el mundo; lo polifónico como consecuencia natural del diálogo constructivo/creativo/crítico entre personas y de la intertextualidad en sus tres obras.

El estreno de esta charla se hizo dentro del XI Encuentro Internacional de Escritores de Sincelejo, el 14/sept/2018, gracias a la invitación de la Unión de Escritores de Sucre (UES) y su estreno en Bogotá, en el Teatrino de “Don OS” del Gimnasio Moderno, el 5/dic/2018.

En 1998 participé en un concurso del periódico *Suburbia*, cuya Coordinación Cultural estaba a cargo del recordado poeta cubano/colombiano Alberto Rodríguez (“como eres de”) Tosca, como yo le decía. Se trataba de escribir un párrafo, entre 12 y 13 renglones de 60 caracteres, o sea, entre 720 y 780, sobre una novela de más de mil páginas. Esa novela se titula *Celia se pudre* y esto fue lo que escribí sobre ella, con una terrorera previa evidente: Estimado Sr. Dir. Hernando Rojas: Casi ni saludo para pasar a escribir media cuartilla sobre una novela de 1.002 páginas, sin duda la de más largo aliento... poético dentro del ámbito narrativo nacional y cuyo contenido, aparte del autor, parece recibir puños y patadas cada vez que alguien paga por él la asombrosa y ridícula suma de \$15.000 devaluadísimos pesos colombianos. Y es que *Celia se pudre*, en cuyo comienzo está la abuela del propio Rojas (Herazo... Sr. Director) y a la postre la fuerza de la tierra, encarna el aliento de la palabra frente al desamparo y al patetismo humanos, apelando de paso a la inocencia para que el



hombre sea defendido por ella y así pueda postergar su inevitable destrucción. Celia... representa la búsqueda de un personaje (que deviene en geografía que deviene en lenguaje), de la muerte... de Dios... pero como, entre otros, el viejo zorro H. R. H. sabe por la mejor novela de la historia, la Biblia, que “nadie verá a Dios” pues, como resultado, ahí está ese “homenaje total al demonio”, a quien en últimas se debe ese milagro de la liberación verbal llamado... porque sí, Sr. Rojas, Director, Celia, al fin, se pudre... El fruto de ese concurso, que gané, es, entre otros premios, la novela que ahora, entre dicha y agradecimiento, intento comentar sin atender a prevenciones, prejuicios, vanos temores. Sin vergüenza alguna.

Antes de pudrirse, el marido/tío le pregunta: “—Para ti, ¿qué es el infierno? —Muy simple, ¿sabes? Lo imagino como una casa, esta misma casa, de donde se han ido todos los seres que amo. Pasa el tiempo y eternamente los espero y ellos no llegan y en esperarlos, sabiendo que no llegarán nunca, radica el infierno”. Y Milciades riposta: —En cambio, yo tengo una atroz y exclusiva manera de imaginarlo. Sueño que he muerto y que he sido juzgado por un tribunal que no recuerdo. Y esta condena consiste en encarnar, sabiendo que continúo siendo yo mismo, en una persona que detesto y que cuando estoy protestando y gritando, aterrado por aquel cambio, ya soy esa persona y lo seguiré siendo por toda la eternidad”. (1998: 196) Ahora, *Infierno*, de V. Piñera: “Cuando somos niños, el Infierno es nada más que el nombre del diablo puesto en la boca de nuestros padres. Después, esa noción se complica, y entonces nos revolcamos en el lecho, en las interminables noches de la adolescencia, tratando de apagar las llamas que nos quemamos, ¡las llamas de la imaginación! Más tarde, cuando ya no nos miramos en los espejos porque nuestras caras empiezan a parecerse a la del diablo, la noción del Infierno se resuelve en un temor intelectual, de manera que para escapar a tanta angustia nos ponemos a describirlo. Ya en la vejez, el Infierno se encuentra tan a mano que lo aceptamos como un mal necesario y hasta dejamos ver nuestra ansiedad por sufrirlo. Más tarde aún (y ahora sí estamos en sus llamas), mientras nos quemamos, empezamos a entrever que acaso podríamos aclimatarnos. Pasados mil años, un diablo nos pregunta con cara de circunstancia si sufrimos todavía. Le contestamos que la parte de rutina es mayor que la parte de sufrimiento. Por fin llega el día en que podríamos abandonar el Infierno, pero enérgicamente rechazamos tal ofrecimiento, pues, ¿quién renuncia a una querida costumbre?” Espera, odio, costumbre, tres estaciones de un viaje que en las novelas de RH tienen, en su orden, idéntico sentido cruel: el infierno. Y que, por contraste, alcanzan el cénit de la literatura nacional en la tercera, *Celia se pudre*, la que hace de RH nuestro Macedonio Fernández, es decir, ambos como paradigmas de originalidad dentro de la creación literaria.

Termino señalando que todo ensayo sobre alguien o sobre su obra, no es más que un pretexto para volver sobre sí mismo, que el propósito esencial de la educación no es enseñar, como hasta hace unos años se pensaba, sino aprender; que uno de los fines de la educación es aprender a pensar y a vivir libremente y sin temores, que todos sabemos otras cosas y que nadie le enseña a otra persona: apenas ocurre que todos aprendemos entre sí. Cito una frase de un gran humanista, pedagogo, médico, que nos quiso mostrar las bondades de la educación, la cultura, la alimentación y la salud pública y por eso, entre otras (sin)razones, lo mataron el 25/ago/1987: “El mero conocimiento no es sabiduría. La sabiduría sola tampoco basta. Son necesarias la sabiduría y la bondad para enseñar y gobernar a los hombres. Aunque podríamos decir que todo hombre sabio, si verdaderamente lo es, tiene también que ser bueno. Porque la sabiduría y la bondad son dos cosas íntimamente entremezcladas. Lo que deberíamos hacer los que fuimos alguna vez maestros sin antes ser sabios, es pedirles humildemente perdón a nuestros discípulos por el mal que les hicimos.”

De aquí se desprende la tristeza que me produce cuando alguien piensa siquiera que es inteligente quien mata a alguien, a un solo ser humano: ¿lo es? Entonces, ¿cómo puede serlo un genocida? Quiero dedicar esta serie de charlas a mis hijos Santiago y Valentina, a Marthica y a María del Rosario y, más allá de no querer acabar con una cifra par, jejeje, a Federico Díaz-Granados, por su apoyo, solidaridad y confianza en mi trabajo: con el que solo pretendo ofrecer, no una opinión, sino un punto de vista documentado sobre Literatura y Violencia, que tanta falta hace en un medio donde ya es hora de que el silencio deje de ser el principal alimento de la impunidad. Para ello, sería necesario recordar a José Martí: “Quien no dice lo que sabe u oculta lo que piensa, no es un hombre honrado”. “La palabra no es para encubrir la verdad sino para decirla”. Solo al revelarse lo que ocurre en un país, se puede empezar a darle solución a sus problemas más agobiantes para al filo del tiempo alcanzar, por fin, una paz con justicia social. La que se desprende de lo dicho por Héctor Abad Gómez: “... y que vamos a exigir juntos justicia social para todos sin que nos insulten ni calumnien por decir la verdad, aunque les duela, a los amigos del general Franco”. O del senador Uribe, o de sus huestes del Centro, dizque, Democrático, o del nuevo embajador (?) en la ONU o del MinFinca o del “doctor”, sin U., y presidente del Congreso. Una sociedad que aspire a ser justa debe ofrecer iguales oportunidades a todos sus integrantes, pero no a los más ineptos ni corruptos, sino a los que de verdad trabajan por un país menos inequitativo e injusto.



Luis Carlos Muñoz Sarmiento (Bogotá, Colombia, 1957) Padre de Santiago & Valentina. Escritor, periodista, crítico literario, de cine y de jazz, catedrático, conferencista, corrector de estilo, traductor y, por encima de todo, lector. Colaborador de El Magazín de El Espectador (EE). Su libro *Ocho minutos* y otros cuentos, Colección 50 libros de Cuento Colombiano Contemporáneo y Dos Antologías, fue lanzado en la XXX FILBO (Pijao Editores, 7/may/2017). Mención de Honor por su trabajo sobre *Martin Luther King*, en el XV Premio Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente, La Habana, Cuba (2018). Autor, traductor y coautor de ensayos para Rebelión. Desde el 23/mar/2018, columnista de EE.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes